

El pensamiento de Paulo Freire y su contribución a la educación pública latinoamericana

Ana Maria Araújo Freire

Palabras de Nita Freire durante la Asamblea General del CEAAL, Lima, 28 de mayo de 2012. Este texto fue publicado originalmente en portugués en *La Piragua*, núm. 37, 2012, pp. 15-17.

Ana Maria Araújo Freire es Doctora en Educación por la PUC/SP, y sucesora legal de la obra de Paulo Freire.

Es imposible hablar de educación en cualquier nivel, rama o aspecto, sobre todo de la educación en América Latina, sin hablar de Paulo Freire. Las ideas educativas de Paulo tienen como **principio** la *educación a lo largo de la vida*, como **medio** el *diálogo* para la *dignificación de los hombres y las mujeres*, independientemente de su edad, género, raza, clase social, religión, orientación sexual, etc. Y como **fin último** la transformación de las sociedades injustas y perversas. Esta manera de entender la educación fue creada en el siglo XX, a partir de la observación cuidadosa de la realidad, de las necesidades, deseos y aspiraciones de los hombres y de las mujeres brasileñas, de personas concretas; se trata de una concepción que se ha venido perpetuando y re-creando desde entonces, y con más fuerza todavía en este inicio del siglo XXI.

Por este perfil revolucionario de su teoría y de su propia presencia pedagógica definida por su praxis, el 13 de abril de 2012 la Presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, firmó el proyecto aprobado por unanimidad tanto en la Comisión de Educación y Justicia de la Cámara de Diputados como en el Senado Federal, para otorgarle el estatuto de Ley número 12.612, que nombra a Paulo Freire como el *patrono de la educación brasileña*.

Este no fue un mero acto desprovisto de sentido; no fue un capricho sin un motivo real, sólo para engrandecer más aún a un aliado del Partido de los Trabajadores. Fue un acto de justicia, de reconocimiento meritorio del pensamiento y trayectoria de Paulo, de lo que pensó e hizo, intencional y humildemente, en su iluminado pasaje de vida entre nosotros.

No se puede prever qué pasará, pero difícilmente las ideas de Paulo, su comprensión de la educación, serán superadas en el corto tiempo, incluso con los avances vertiginosamente rápidos de las tecnologías de cualquier especie promovidos por los científicos, y los hallazgos de las ciencias humanas.

Su pedagogía crítica, que denuncia las miserias del mundo, es, contradictoriamente, esperanzadora y amorosa. Está cargada de *sueños utópicos*. Nos toca a nosotros, militantes progresistas de toda suerte, concretizar los *inéditos-viables* posibles de esos sueños utópicos. Y diseñar nuevos *inéditos-viables*. O rediseñar los *inéditos-viables* que fueron pisoteados y asfixiados por la dictadura militar (1964 a 1985) en la cual se sumergió no solamente Brasil, sino gran parte de América Latina, en la segunda mitad del siglo pasado.

Sueños que hoy se presentan como sueños imposibles, pero que en nuestra lucha cotidiana los podemos hacer *inéditos-viables posibles*, y abrir la posibilidad de una sociedad fuerte, auténticamente humanista, humanizada. Eminentemente democrática. Este es el sueño mayor de Paulo: el de una América Latina que haga posible *ir concientizándonos* continuamente en dirección a una sociedad justa, ecuánime y feliz a través de una educación problematizadora y liberadora, capaz de promover la autonomía de todos y todas. Dialógica. Eminentemente dialógica, cuya metodología científico-crítica traza un camino crítico-cognoscitivo para develar la realidad.

Los invito a reflexionar conmigo por el camino que Paulo nos alentó a seguir para hacernos unos *con* los otros y otras: el camino de la *dialogicidad*. Del diálogo de la pregunta que quiere develar la realidad, táctica implícita de su metodología, camino crítico-cognoscitivo, para irnos al corazón de la cuestión, a lo sustantivo del hecho, a la razón de ser del fenómeno, a la respuesta verdadera. La invitación es a hacer las preguntas fundamentales que Paulo nos invitó a hacernos para entender su contribución al proceso cognitivo, epistemológico, político, ético, estético y educativo crítico de la educación (pública) de América Latina.

¿Por qué?

Porque la teoría de Paulo es política, ética, estética, y también, finalmente, educativa. “Soy un político educador, más que un educador político”, decía. Para él la transformación social, política y económica se podría dar a través de la educación crítica, y no exclusivamente a través de las armas, que, por otra parte, en última instancia, también busca subsidios en el *pensar*. Porque su teoría es la teoría de una acción cultural dialógica que parte de la cultura local y busca la universal, en diálogo amoroso, constante, permanente. Porque su teoría tiene como Verdad una educación como práctica para la libertad. Porque su creación teórica y su praxis dialéctica son liberadoras al propiciar la autonomía de los sujetos. Porque les posibilita eliminar su condición de meros *objetos* y los convierte en *sujetos*. Porque su epistemología crítica, concientizadora y develadora de las verdades tiene como práctica el *pensar cierto*.

¿Cómo?

Paulo partió de lo cotidiano, de lo concreto, del hecho, de lo hecho, para explicar críticamente la realidad y posibilitar la superación de las injusticias, de las miserias de todo tipo, de la opresión de los poderosos sobre la mayoría de la población mundial.

Su lucha por más de medio siglo fue para hacer realidad concreta una educación problematizadora, concientizadora, dialogante, dialógica, liberadora, transformadora de la realidad injusta y malvada; que partiendo de la realidad, del sentido común, de la intuición y del buen sentido, llevase al *pensar cierto*. Esto es, partiendo de la práctica se busca su justificación en la teoría para de ahí retornar a la práctica y posibilitar a las y los educadores una mejor práctica. La adquisición del conocimiento necesariamente debe partir de la aprehensión de la cosa o del fenómeno, y nunca de la memorización mecánica de los conceptos.

¿A favor de qué?

De una educación que tiene como punto central la Vida concreta de las personas. Que tiene como principio la *ética de la vida*, que es antagónica con la *ética del mercado neoliberal* porque aquella humaniza mientras ésta está a servicio de la explotación y de la opresión. Una *ética de vida* que sale del reino del “trascendentalismo”, de la *ética del discurso*; que piensa en la “humanidad” y no en las personas concretas, vivas; en su cotidianeidad.

Paulo Freire es, según Enrique Dussel, el “pedagogo de la conciencia ético-crítica” que superó toda teoría educativa al proporcionar la humanización, la paz y la justicia social. Porque estuvo a favor de la VIDA, y no de la muerte. Porque el objeto de su teoría es la VIDA concreta de los seres humanos.

La comprensión de la educación de Paulo está a favor de la colaboración, de la unión, de la organización y de la síntesis cultural, que dignifican a los hombres y a las mujeres.

¿A favor de quién?

De todas las personas oprimidas, excluidas, con desventajas. Del respeto a las diferencias. De la autonomía de todos los hombres y mujeres. Una teoría capaz de convertir a los oprimidos en *sujetos de la historia*, y de ese modo abrirles la posibilidad de tener voz, capacidad de decidir, de actuar y de transformar. De participar de la vida económica, política y cultural de sus sociedades. De la dignificación de todos y todas.

¿Contra qué?

Contra toda suerte de perversidad, de intolerancia y de opresión. Contra la conquista, la división para mantener la opresión, la manipulación y la invasión cultural, características de la teoría de la acción antidialógica.

¿Contra quién?

Contra todos y todas los que impiden la paz, la justicia, la armonía y la tolerancia. Que hacen políticas para sostener la colonización; contra la división para mantener la opresión, la manipulación y la invasión cultural.

Concluyo que Paulo creó una educación profundamente amorosa, concientizadora de la realidad, problematizadora, dialógica, dialéctica y liberadora, que sirve e interesa a la formación moral, intelectual, profesional y ética de los latinoamericanos/as y de toda la gente del mundo; y que crece en la posibilidad del fortalecimiento consciente y osado de la latinoamericanidad, de la ciudadanía y de la necesaria educación para los derechos humanos que garantice un mundo mejor, más justo y más democrático.